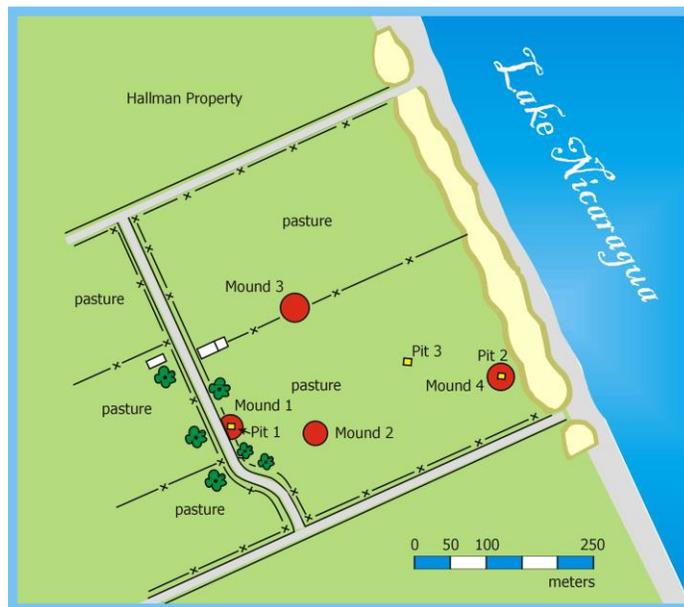


PROYECTO ARQUEOLÓGICO SANTA ISABEL, NICARAGUA: INFORME FINAL

Por Geoffrey McCafferty, PhD
Departamento de Arqueología
Universidad de Calgary
Calgary, Alberta, Canadá

Traducción por Angélica López-Forment Villa
1 de Junio, 2008



CONTENIDO

	Página
I Introducción	2
II Antecedentes del Proyecto	4
III Descripción del Sitio	10
IV Resultados	29
V Interpretaciones y Conclusión	66
VI Bibliografía	113
VII Apéndices	120

I. INTRODUCCIÓN

El Proyecto Arqueológico Santa Isabel, Nicaragua (Proyecto SIN) fue organizado por Dr. Geoffrey McCafferty, del Departamento de Arqueología de la Universidad de Calgary (Alberta, Canadá). Establecido en el 2000 como proyecto preliminar, la investigación principal ocurrió entre el 2003 y 2005, con análisis de materiales hasta el presente. El proyecto fue realizado con autorización del Instituto Nicaragüense de Cultura, específicamente del Departamento de Patrimonio Cultural (Apéndice 1). Edgar Espinoza, Director del Museo Nacional, fue de gran ayuda en todos los aspectos del proyecto. El Dr. Ramón Valdez y el Dr. Jaime Marengo, del Museo de Antropología e Historia de Rivas, proveyeron de gran asistencia y ayuda, así como de contacto con la comunidad de Rivas y apoyo logístico. La Dra. Silvia Salgado (Universidad de Costa Rica) sirvió como consultora durante el trabajo de campo y fue su apoyo el que me convenció de ir a trabajar a Nicaragua. La Dra. Karen Niemel (SUNY Buffalo) y Jorge Zambrana (UNAN) también proveyeron de ayuda sin igual para poder arrancar el proyecto.

El financiamiento del proyecto surgió del Consejo para la Investigación en las Ciencias Sociales y Humanidades (Social Sciences and Humanities Research Council) de Canadá y de la Universidad de Calgary.

El Proyecto SIN fue conceptualizado como una investigación internacional, incluyendo arqueólogos canadienses, nicaragüenses, estadounidenses, mexicanos, costarricenses y colombianos. Las ramas de investigación también fueron muy diversas, con estudios especializados de la cerámica, lítica, fauna y datación absoluta, entre otras. Varios de estos estudios ya han sido presentados en conferencias internacionales, por ejemplo en Nicaragua, El Salvador, Canadá, Estados Unidos y España, igual en presentaciones públicas en Rivas, Managua y Granada. Los resultados han sido publicados en revistas académicas y populares (Debert y Sheriff 2007; McCafferty 2008; McCafferty, Logee, y Steinbrenner 2007; McCafferty y McCafferty 2008; McCafferty y Steinbrenner 2005a, 2005b; McCafferty, Steinbrenner, y Fernández 2006; Apéndice 2), consistente con las metas de una arqueología 'social' que pretende comunicar con todos los niveles de la población interesada.

El diseño de la investigación quería obtener datos arqueológicos para inferir los modos de comportamiento de los habitantes Precolombinos de una comunidad al momento de la conquista española. En base a estudios anteriores por Gordon Willey y Alberto Norweb (Norweb 1964), Paul Healy (1980), y Karen Niemel (2003), Santa Isabel fue reconocida como el sitio más extenso de las fases Sapoá y Ometepe del Posclásico (900-1520 d.C.). Fue en estas épocas cuando, según fuentes etnohistóricas, migraciones de grupos mexicanos invadieron a Nicaragua para fundar pueblos propios de estilo Mesoamericano. Varios estudiosos han comentado de estos procesos culturales y la evidencia todavía existe en la identidad cultural de Nicaragua hoy en día,

por ejemplo en las Toponimias Nahuas (e.g. Ometepe, Malacatoya) y prácticas culturales como el consumo de tortillas. Con datos arqueológicos la idea central del Proyecto SIN fue interpretar el desarrollo étnico de una población de migrantes mexicanos.

Santa Isabel está ubicada en el lado oeste del Lago de Nicaragua (Figura 1), aproximadamente cinco kilómetros al norte del puerto de San Jorge, en el municipio de Buenos Aires, departamento de Rivas. Hoy en día es parte de una comunidad llamada Tolesmaida, con unas docenas de casas sencillas con sus milpas de chagüite y papaya.

Sharisse McCafferty y Larry Steinbrenner sirvieron como supervisores de campo y de laboratorio a través de las temporadas de campo, mientras que Diana Carvajal, Ulises Chávez, Celise Chilcote, Jolene Delbert, Ruth Edelstein, Deepika Fernández, Denise Gibson, Bryanne Hoar, Alyssa Lamb, Jenn Lapp, Angélica López-Forment Villa, Juan Bosco Moroney Ubeda, Marco Ortega, Oscar Pavón, Citlalli Reynoso Ramos y Nora Zambrana asistieron tanto en el campo, como en el laboratorio. Muchos estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) de México, de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua y de la Universidad de Calgary han trabajado duro mientras ganaron experiencia.

Finalmente, gracias por el cariño y trabajo arduo de los miembros de la comunidad de Tolesmaida, por el cariño hospitalario de Johana y del staff del CIVITE.

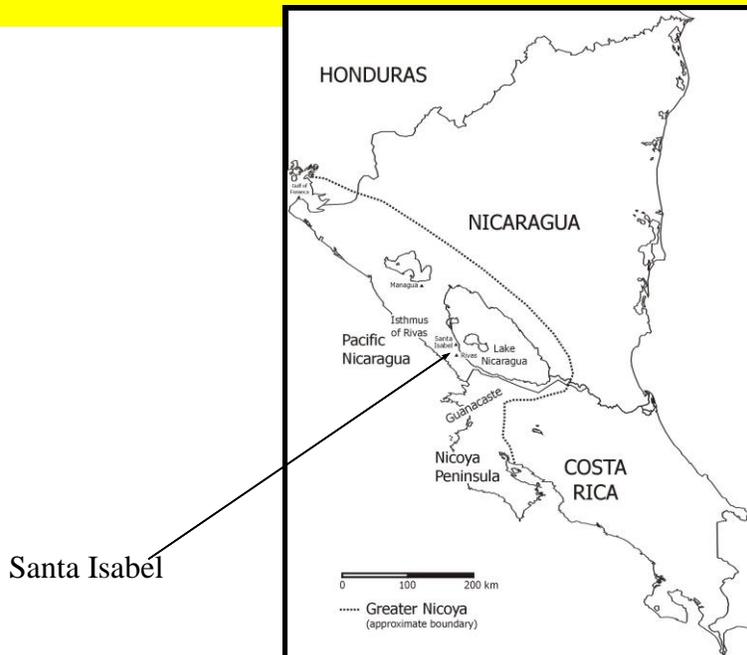


Figura 1: Mapa de ubicación de Santa Isabel

Nicaragua indicando la

II. ANTECEDENTES DEL PROYECTO

La meta del Proyecto Santa Isabel, Nicaragua (Proyecto SIN) era la evaluación de las crónicas etnohistóricas; en ellas, se afirmaban las migraciones mesoamericanas hacia la región del Golfo de Nicoya durante el periodo postclásico (900-1520 d.C., Figura 2). La hipótesis de la “frontera mesoamericana” domina las discusiones acerca de ésta región durante gran parte de la década de los ochentas (Coe 1962; Creamer 1989; Healy 1988) y sigue siendo un tema extremadamente importante hasta el momento. A inicios de la década de los noventas, sin embargo, varios investigadores sugirieron un enfoque mucho más desarrollado a favor de los grupos nativos, sugiriendo un “Área Intermedia” como un término culturalmente neutro (Lange 1992; 1992-93; 1993a). Recientemente, John Hoopes (2005) ha sugerido una definición lingüística para la mayoría de la región “Istmo-Caribeña”, basado en el lenguaje común Chibcha. La región del Pacífico nicaragüense, en donde Santa Isabel está ubicada, no está considerada como parte de ésta área cultural. Un término mucho más neutral que está obteniendo popularidad es el de “Baja Centroamérica.”



Figura 2: Rutas de migración desde México a Nicaragua (por Larry Steinbrenner)

Evidencia para estos ‘mitos históricos’ se encuentran en las fuentes etnohistóricas primarias, por ejemplo Oviedo (1976), Torquemada (1975-83) y Motolinia (1951). Describían migraciones de grupos mexicanos del altiplano central de México, hablantes de idiomas indígenas como el náhuatl u oto-mangue. Prácticas culturales y religiosas fueron muy similares a las de los Aztecas, la sociedad más poderosa al momento de la conquista. Por consecuencia, esta conexión mexicana ha sido incorporada como fundación indígena de la identidad cultural de Nicaragua (Abel-Vidor 1981; Chapman 1974; Ibarra Rojas 2001).

Desafortunadamente, la evidencia arqueológica no está tan claramente establecida por falta de investigaciones extensivas enfocadas en el problema de orígenes étnicos. La iconografía de la cerámica policroma de la Gran Nicoya comparte simbolismo con el estilo “Mixteca-Puebla” de México Central, específicamente con Cholula, Puebla (Day 1994; McCafferty y Steinbrenner 2005a). Esta conexión encaja muy bien con los relatos etnohistóricos, en donde se especifica que los Chorotegas y Nicaraos pudieron haberse originado en Cholula. Por consiguiente, esta “conexión-Cholula” me condujo a dedicarme a la investigación en el Pacífico de Nicaragua.

En lo siguiente se presentarán detalles de éstos antecedentes para ampliar el contexto cultural que ocasionó la investigación.

ANTECEDENTES ETNOHISTÓRICOS

Registros históricos escritos durante el siglo XVI por cronistas españoles como Oviedo (1976), Motolinia (1951) y Torquemada (1975-83) (Incer 2002), describen el Pacífico nicaragüense justo al momento del contacto español. Uno de los descubrimientos sorprendentes fue el de varios grupos de indígenas que hablaban lenguas muy parecidas al Nahuatl y Oto-Mangue, oriundo del Centro de México. Mitos de origen describen migraciones que parten de las montañas y tierras centrales de México, específicamente de Cholula, como parte de varias comunidades oprimidas por los tiránicos Olmecas-Xicalancas. Relaciones acerca de cuándo ocurrieron dichas migraciones o éxodos varían, pero se cree que dichas migraciones ocurrieron durante los últimos siglos, antes de la llegada de los españoles, a inicios de 1500. Específicamente, los historiadores infieren que los Chorotega Oto-Mangués llegaron primero, cerca del 900 d.C., mientras que los parlantes del náhuatl, los Nicaraos, llegaron mucho después, tal vez cerca del 1300 d.C.

Oviedo registró información detallada en las prácticas culturales de los Nicaraos en particular, y ésta información ha sido sintetizada por varios historiadores contemporáneos (Chapman 1974; Fowler 1989; León-Portilla 1972). Características como el uso de un calendario ritual de 260 días, deidades dentro de un panteón religioso y patrones de organización social indican de manera indiscutible las prácticas culturales de los grupos nahuas del Centro de México.

Registros del periodo de contacto de los habitantes del Pacífico nicaragüense soportan estas conexiones. El conquistador Gil González Dávila viajó del norte de Panamá hasta la Península de Nicoya, y posteriormente hacia lo que se conoce hoy como Nicaragua (Figura 3). A orillas del

Lago de Nicaragua visitó el asentamiento de los Nicarao, Quauhcapolca, regido por el cacique Nicaragua.

El Proyecto SIN fue diseñado para excavar el momento de época de contacto, en Quauhcapolca, capital de los parlantes de nahua, los Nicarao.



Figura 3: Mural en Rivas, describiendo cómo Gil González se encuentra con el Cacique Nicaragua en Quauhcapolca

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

Nicaragua cuenta con una larga historia arqueológica, comenzando con Efraín Squier, sus hallazgos y antigüedades atrajeron la atención popular internacional. Mientras recorría Nicaragua como un enviado del gobierno estadounidense, colectó información acerca de la cultura local así como también de sitios arqueológicos. Por ejemplo, él descubrió las esculturas monolíticas de la Isla Zapatera (Figura 4), muchas de las cuales están ahora ubicadas en el Museo de Granada. Otros estudiosos del siglo XIX con interés en la arqueología incluyeron Bransford, Bovallius (1886) y Flint.



Figura 4: Escultura de piedra de Altigracia, Isla de Ometepe

Samuel Lothrop fue el primero para avanzar en las investigaciones arqueológicas científicas, a inicios del siglo XX y a través de sus investigaciones, logrando recopilar dos volúmenes de cerámica prehispánica (Lothrop 1926). Así, integra las crónicas históricas de las migraciones Mesoamericanas dentro de las ideas de la colonización de grupos mexicanos (Strong 1948).

El enlace de arte histórica entre la tradición estilística de la Gran Nicoya y la Mixteca-Puebla continúa (Day 1994; McCafferty y Steinbrenner 2005a). Por ejemplo, Jane Day (1994) compara los motivos entre las dos regiones para argumentar una afiliación cultural cercana (Figura 5).

Hasta hace poco las excavaciones científicas realizadas en la Gran Nicoya han estado concentradas en Costa Rica, debido en su mayoría a factores políticos y económicos. El trabajo realizado por Fred Lange (1992; 1993) en la región de Bahía Culebra, en la parte noroeste de

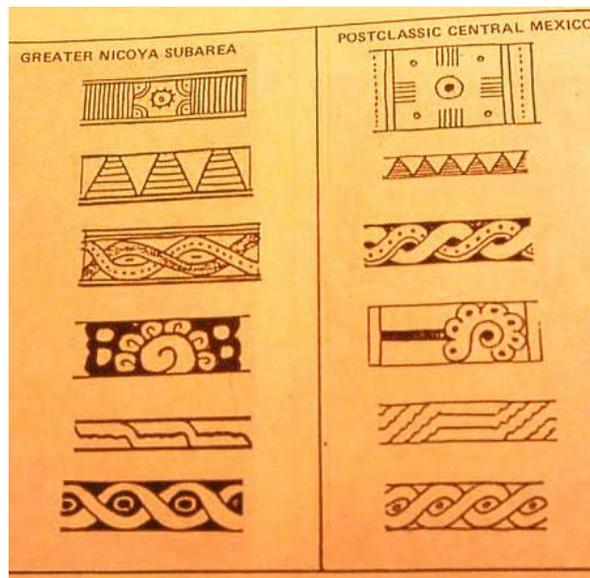


Figura 5: Comparación entre los motivos de la Gran Nicoya y Mixteca-Puebla [Day 1994]

Costa Rica, ha desafiado el paradigma mesoamericano, llevándolo a sugerir que las influencias internacionales no eran tan significantes dentro del desarrollo cultural, y que el mayor énfasis debería estar en la Gran Nicoya como parte de un Área Intermedia.

Las investigaciones arqueológicas en Nicaragua siempre han estado opacadas por las exploraciones realizadas en Costa Rica. A mediados de 1950 e inicios de 1960, Gordon Willey y su estudiante Alberto Norweb sondearon un grupo de sitios en la región de Rivas, durante éste lapso de tiempo Norweb (1964) definió el área cultural de la “Gran Nicoya”. Estas investigaciones fueron analizadas por Paul Healy (1980), quien creó la primera clasificación para la región.

En la década de los noventas, Lange coordinó varias publicaciones acerca de la Gran Nicoya y el Pacífico nicaragüense (Lange 1992, 1993), condujo una serie de proyectos de prospección para coleccionar cerámica y lítica para realizar estudios regionales. También dirigió excavaciones de rescate en Managua, demostrando la larga ocupación histórica (Lange 1996).

Investigaciones de escala más amplia fueron realizadas por Silvia Salgado Gonzales (1996), Karen Niemel (2003) y Manuel Román Lacayo, identificando en ellas varios sitios en las regiones de Granada, Rivas y Masaya, siendo útiles para distinguir el cambio en los patrones de asentamientos a través del tiempo. Niemel prospectó a lo largo de las orillas del Lago de

Nicaragua y del Río Ochomogo, hacia el sur pasando San Jorge. Durante el periodo Sapoa y Ometepe, el sitio más grande dentro de éste registro fue Santa Isabel; llevando a inferir que éste era el más importante al momento del contacto español (Figura 6).

Consecuentemente, Santa Isabel fue tentativamente identificada como Quauhcapolca, siendo el blanco de las investigaciones diseñadas para encontrar la capital Nicarao. Desafortunadamente y basado en las lecturas de carbono 14 recuperadas, Santa Isabel fue abandonada tiempo antes de la llegada de Gil González (McCafferty y Steinbrenner 2005b). Aunque la meta de evaluar el centro de los Nicaraos no se realizó, el Proyecto SIN sí encontró un pueblo amplio del periodo Sapoa, quizás de los Chorotegas, la población mesoamericana anterior a los Nicaraos.

Santa Isabel

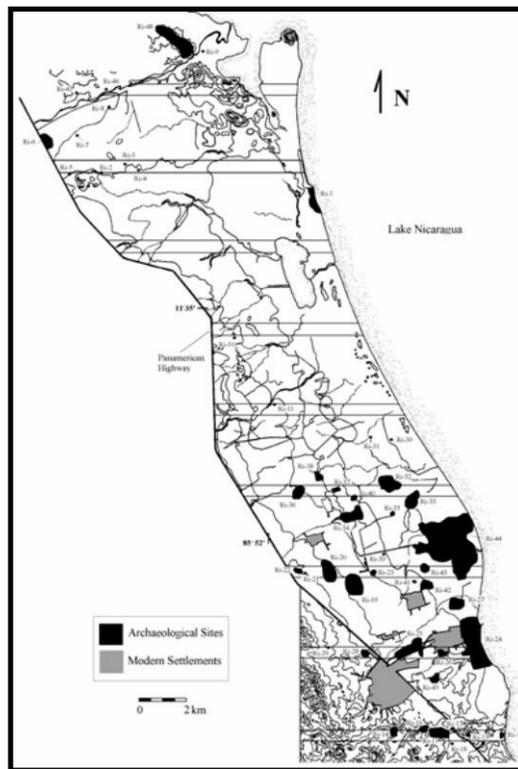


Figura 6: Patrón de asentamiento de las épocas Sapoa y Ometepe (Niemel 2003)

III. DESCRIPCIÓN DEL SITIO

Santa Isabel está localizada en la comunidad de Tolesmaida, dentro del Departamento de Rivas, a orillas del Lago de Nicaragua. Cubre un área de 291 hectáreas (Niemel 2003), las cuales contienen plantíos de plátano y papaya, con una ocupación humana ligera, particularmente a lo largo de las orillas del lago (Figura 7).

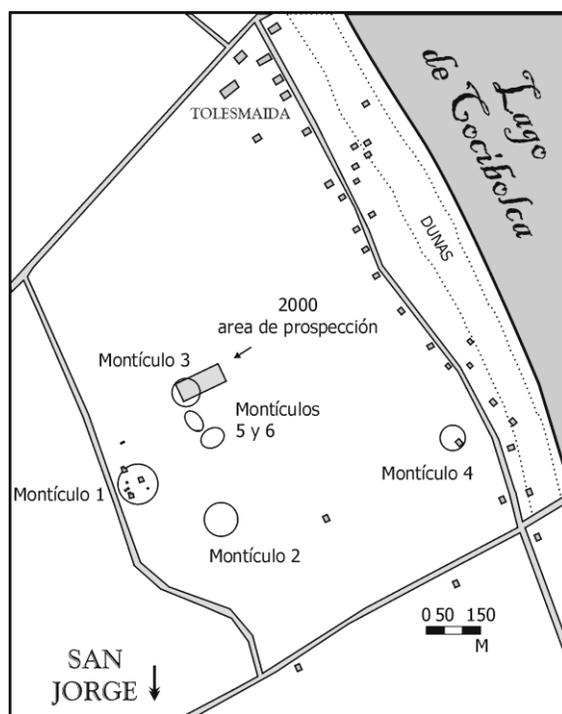


Figura 2: Santa Isabel "A" (de Healy 1980 y Niemel 2003).

Figura 7: Plan de Tolesmaida, incluyendo la zona central del sitio Santa Isabel

Al inicio del Proyecto SIN, durante el 2000, el sitio de Santa Isabel estaba dividido entre múltiples dueños y se incorporó dentro del crecimiento de pastoreo y pesca en Tolesmaida. Ésta área estuvo designada como centro de sitio, conteniendo 40 montículos pequeños con una altura de 1 a 3 metros. La mayoría de estos montículos estaban bajo cultivo, con plátanos, papayas, maíz, sandía y yuca (Figura 8). Había algunas residencias dentro del sitio, con ocupación más intensa cerca del lago. Dichas casas tienen apisonados de tierra y techos de paja o lámina corrugada, carentes de servicios básicos como drenaje o agua potable. Las casas más cercanas a las orillas del lago muestran más inversión; cerca del lugar hay una escuela y una Iglesia Católica.



Figura 8: Excavaciones en el Montículo 6, con árboles de chagüite

INVESTIGACIONES DE CAMPO

Las investigaciones de campo fueron realizadas en el 2000, y posteriormente del 2003 al 2005. Siete locales fueron investigados, determinados por terrenos de propietarios; por ejemplo, el Local I perteneció a Sr. Leonardo Marín e incluyó restos del Montículo 3.

Las investigaciones de campo se realizaron en tres etapas. Posterior a la selección del área de investigación, se reticuló usando el datum común localizado en el tronco de un árbol cortado en la línea de alambre, dividiendo el Local I y V (ver croquis, Figura 9). Es importante notar que el “norte” utilizado por la orientación del sitio corresponde a la orientación relativa de los terrenos, y en la actualidad estaba a 60° al este del norte magnético. Después se realizaron pozos de prospección, con un intervalo de 10 metros a través del local. Estos pozos constaban de unos 50 cm de diámetro, teniendo una profundidad típica de un metro, y estaban excavados por pala con la tierra insertada en un cernidor para recuperar materiales culturales (Figura 10). Las pruebas de sondeo resultaron ser muy efectivas para identificar las densidades superficiales de artefactos, con una colección que va de 0 a los 1000 artefactos en las pruebas de sondeo (Figura 11). La mayor concentración se encontró en los montículos bajos, mientras que las áreas libres entre montículos indicaron que los “basureros de yardas” no fueron usados y que los patrones de

deposición eran relativamente estables. La mayor concentración de artefactos se ubicó en el Montículo 5 (ver Apéndice 3).

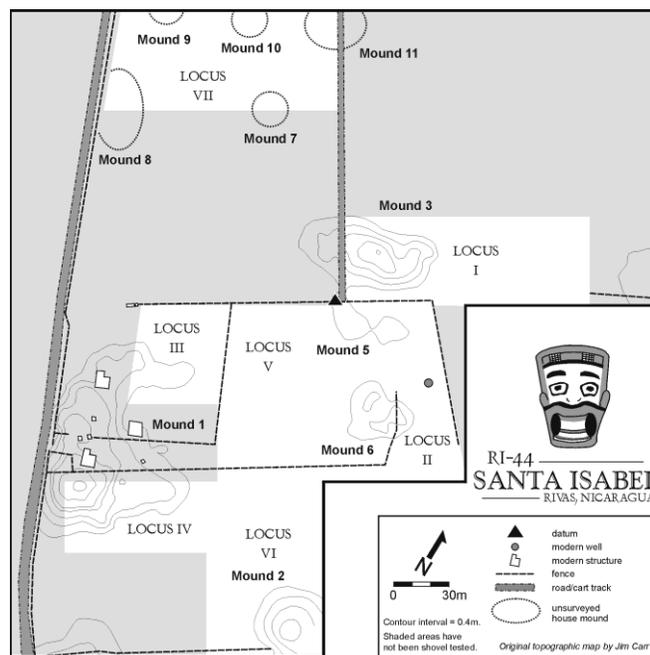


Figura 9: Croquis de investigaciones en Santa Isabel



Figura 10: Un equipo excavando un pozo de prospección en Local I

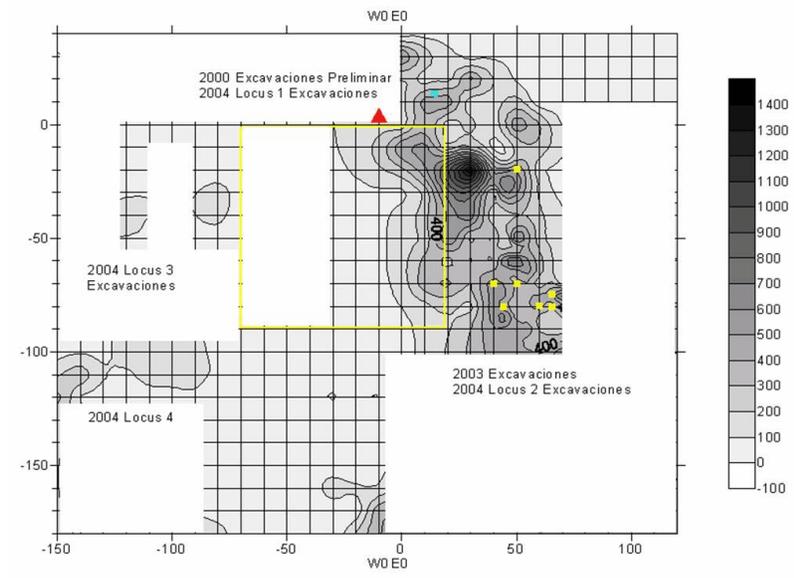


Figura 11: Croquis con distribución de artefactos por pozos de prospección

Posterior a las pruebas de sondeo, se realizaron unidades estratigráficas en donde se investigaron puntos específicos identificados debido a las altas concentraciones de artefactos y anomalías **sub-superficiales**. Por ejemplo, durante el 2000 en un pozo de prospección se logró identificar una capa sólida de tiestos, y en una unidad adyacente de 1x1 metro se identificaron varias piezas rotas en estratos superficiales.

La última etapa en las investigaciones de campo fue la de excavar de manera horizontal denominada operaciones. Estas estaban generalmente localizadas con una explicación de unidades de 1x1 metro, revelando posibles unidades habitacionales u otros rasgos. Las excavaciones de unidades se practicaban con cucharillas arqueológicas, recolectando la tierra en baldes para cernear en una zaranda de 5 mm y recuperar materiales culturales (Figura 12). Muestras de suelo fueron colectadas para análisis de ‘flotación’ en el laboratorio, y así recuperar restos pequeños, por ejemplo semillas carbonizadas. Con estas técnicas cuidadosas, el Proyecto SIN recuperó aproximadamente 300,000 artefactos en total, en 113 m² de excavación.



Figura 12: Excavación horizontal de unidades en Local II

LOCAL I

El Local I se investigó durante la temporada de campo del 2000, y nuevamente en el 2004 y 2005 (Figura 13). Contenía un montículo bajo pero ampliamente extenso, identificado inicialmente en el mapa de Paul Healy como Montículo 3. Las investigaciones iniciales incluían pozos de sondeo y cinco unidades de exploración (Figura 14). Durante el 2004 los esfuerzos se concentraron en la exposición de la parte habitacional, en orden para poder entender la ocupación material de la fase ocupacional terminal (Figura 15).

Durante el 2005 las excavaciones se concentraron en estratigrafías profundas, para encontrar los niveles de ocupación más tempranos, con el fin de poder comprender la historia del sitio (Figura 16). Las excavaciones y pozos de sondeo profundos llegaron a roca madre a los 2.50 mts. Ocho pisos de ocupación fueron identificados; las dataciones de carbono 14 indican que la ocupación más temprana se dio cerca del 800 d.C.

Un total de 61,197 artefactos fueron recuperados del Local 1 (ver Apéndice 3).

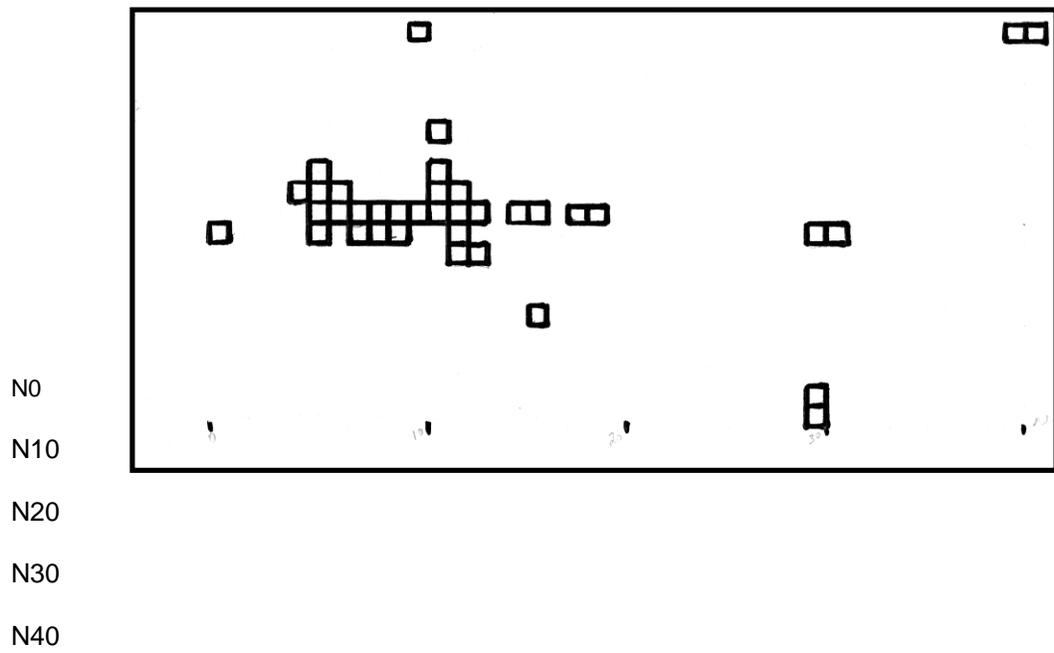


Figura 13: Croquis de las unidades de excavación en el Local 1



Figura 14: Unidad de excavación, con sondeo al fondo para determinar la ausencia de materiales más profundos.



Figura 15: Excavación horizontal hasta nivel de piso hecho de tierra compacta.

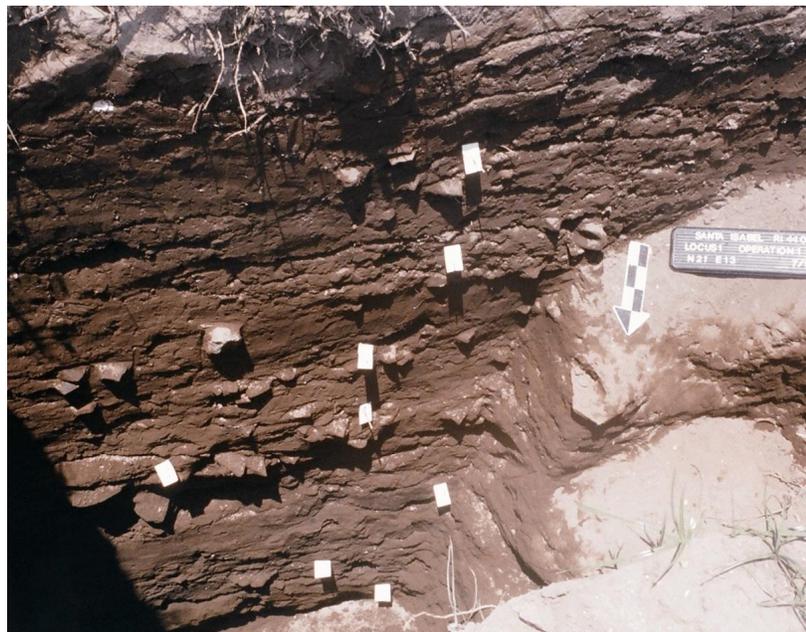


Figura 16: Excavación profunda hasta tierra madre, indicando secuencia de pisos.

LOCAL II

El Local II está ubicado al sur del Local I, y corresponde al Montículo 6 (no incluido en el mapa de Healy). Éste local es de altura baja, teniendo 3 metros (Figura 17). Fue el local con mas intensidad de investigación en las temporadas de 2003 y 2004, con 54 m² de excavación (Figura 18), se recuperaron 135,582 artefactos (ver Apéndice 4).



Figura 17: Montículo 6. Vista del oeste

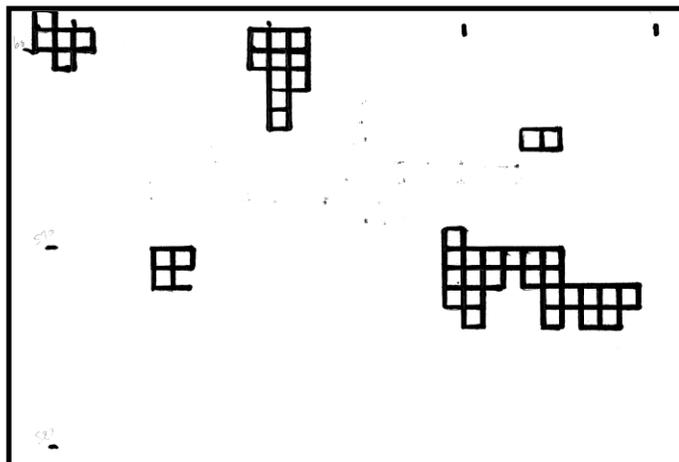


Figura 18: Croquis de excavaciones en el Local II

Pruebas preliminares indicaban capas de tierra rica en humus y con altas concentraciones de artefactos. Esto fue particularmente fuerte en las Operaciones 1 y 5 (Figuras 19 y 20). En la Operación 5 habían restos de un fogón con leña carbonizada que proporcionó fecha de carbón de 930 ± 60 BP (calibrado a 1020-1180 d.C., 1 sigma), y con muchos restos faunísticos como huesos de venado y fragmentos de concha del lago.

Excavaciones horizontales en el Local II mostraron varios pisos de ocupación, en un caso se logró identificar restos de una valla y pared con restos de bajareque (Figuras 21 y 22). Relacionado con un nivel ocupacional profundo en la Operación 4 había otro fogón redondeado con evidencia de ceniza blanca y a un lado estaba un pozo con varios huesos de venado (Figura 23). Una ampliación de la Operación 2, en el 2004, llegó a una profundidad de 1.66 m, en donde se encontró un piso de tierra compactada con tiestos de cerámica en la superficie (Figura 24). Encima del piso estaba una capa densa de fragmentos de cerámica, quizá como relleno intencional después del abandono de ésta estructura. Encima de la capa de materiales había una urna quebrada con forma de ‘zapato’, aunque sin restos óseos.

Se reconocieron dos entierros en urnas o ‘zapatos’ en la Operación 7, en un área baja en el norte del Montículo 6. Estaban posicionados uno sobre el otro; sin embargo, no está claro si eran parte del mismo evento funerario (Figura 25).



Figura 19: Rasgos orgánicos en el fondo de Operación 1, Local II



Figura 20: Fogón al fondo, Operación 5



Figura 21: Vista horizontal del piso, Operación 6



Figura 22: Restos de pared de bajareque, Operación 3



Figura 23: Pozo con restos de venado, Operación 4



Figura 24: Restos de piso con tiosos de cerámica, Operación 2



Figura 25: Urna en forma de ‘zapato’, Operación 7

LOCAL III

El Local III incorpora la parte norte del Montículo 1, atrás de unas dos casas modernas. Estuvo **determinado a las remociones** modernas, incluidos saqueos por la presencia de basura moderna a niveles profundos, aunque mezclado con artefactos precolombinos (Figura 26). El programa de excavación de pozos de prospección fue abandonado porque los dueños no permitieron trabajar en su milpa sembrada con yuca. En 2005, por invitación de los dueños de una de las casas, hicimos otras dos excavaciones en donde, supuestamente, han encontrado restos humanos, pero otra vez la tierra estaba muy removida. Por estas razones el Local III no fue investigado de manera extensiva, y no contribuye a interpretaciones sobre la comunidad prehispánica.



Figura 26: Operación 1, Local III

LOCAL IV

El Local IV consistió en la parte sur del Montículo 1 hasta la parte sur del plantío de plátanos (Figura 27). El Montículo 1 es el más grande de la zona de investigación; sin embargo, en éste montículo se encuentran actualmente tres casas modernas, lo que indica que ha estado expuesto a varias remociones y/o modificaciones culturales. El Montículo 1 también fue explorado arqueológicamente por ambos proyectos anteriores (Healy 1980; Niemel 2003).

Las excavaciones en el Local IV mostraron una concentración densa de cerámica en la superficie del montículo, incluso un basurero de materiales compactos. La Operación 3 fue la más amplia, encontrándose un piso con muro (Figura 28). Estos rasgos arquitectónicos estaban cubiertos por una capa de arena muy limpia (sin artefactos) y otra capa compacta de tiosos de cerámica, quizás para nivelar la plataforma para una siguiente construcción (Figura 29). Se realizaron calas hacia abajo en el lado sur del montículo (Figura 30); sin embargo, estas calas no mostraron evidencia de construcción de mampostería, como se había sugerido en las discusiones tempranas acerca de la arquitectura temprana de la Gran Nicoya.

El inventario de artefactos recolectados se encuentra en Apéndice 3.

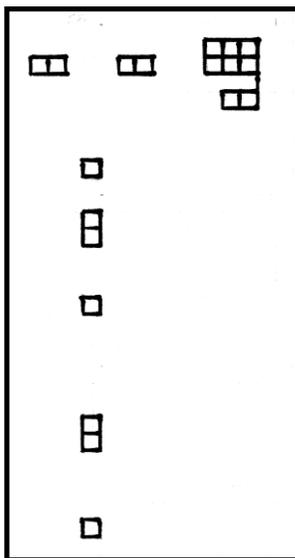


Figura 27: Plan de excavaciones en el Local IV

Figura 28: Plan de elementos arquitectónicos de la Operación 3

Figura 29: Perfil de la Operación 3 mostrando la estratigrafía superpuesta sobre el piso

LOCAL V

El Local V está localizado entre los Montículos 3 y 6, también incluía el Montículo 5 y parte del campo que lo rodeaba. Basado en la información recuperada en los pozos de prospección, el Montículo 5 mostró la concentración más alta de artefactos en la zona de investigación. Se realizaron pocas investigaciones y excavaciones en el Local V por énfasis en otras áreas. Sin embargo, lo poco que se realizó fue productivo. Se excavaron dos unidades de exploración, en donde se encontró un entierro de un adulto y un niño, extendidos y con ofrendas (Figura 31). Debido a que estaban alineados y a la misma profundidad, se infirió que eran parte del mismo contexto mortuorio. A un lado estaban restos de una urna quebrada con elementos óseos de un infante, probablemente asociado con los demás por la profundidad de entierro.

Al oeste del Montículo 5 se localizó un área que en los pozos de sondeo indicó una zona casi estéril; pocos artefactos se localizaron bajo la superficie. Sin embargo, mientras el dueño plantaba plátanos, se encontró una vasija completa no muy lejos de la superficie. Él informó de esto mientras se realizaban otras excavaciones en el Montículo 6, por lo cual se realizó un pequeño pozo de exploración en donde se localizó una urna en forma de zapato. Durante el proceso de expansión del pozo se encontraron varias más, teniendo un total de cinco urnas funerarias (Figura 32). Patrones mortuorios son discutidos en la sección de Resultados.



Figura 31: Entierro de adulto y niño



Figura 32: Grupo de urnas con forma de ‘zapato’

LOCAL VI

El Local VI se encuentra al sur del Local II, incluye el Montículo 2 y terrenos alrededor. La única manera de investigación en el Local VI fue por pozos de prospección.

LOCAL VII

En el 2005 se investigó otro campo con varios montículos bajos. La meta era investigar para materiales posteriores que dataran a la fase Ometepe, ya que algunos tiestos de tipo Luna Policromo fueron encontrados en la superficie de ésta área. Se realizaron pozos de prospección y tres excavaciones exploratorias en el Montículo 8 (Figura 33).

Una de las unidades de excavación en el Montículo 8 arrojó una urna funeraria en forma de zapato, conteniendo el esqueleto de infante más completo recuperado (Figura 34). A más profundidad, en la misma unidad, se localizó una fogata conteniendo 40 semillas de jocote carbonizadas, lo que proveyó una fecha de datación (Figura 35).



Figura 33: Montículo 8 en el Local VII, vista del norte



Figura 34: Excavación de urna de ‘zapato’, Montículo 8



Figura 35: Restos de fogata en donde se encontraron semillas carbonizadas